

Fuego y dinámicas culturales en los ecosistemas de La Araucanía (1000 -1900 EC)¹

Fire and cultural dynamics in the ecosystems of La Araucanía (1000–1900 CE)

MARÍA EUGENIA SOLARI²
FRANCISCA SOLARI³

Resumen

El artículo examina los patrones socioculturales y ambientales relacionados con el fuego en un transecto que abarca desde la Cordillera de los Andes hasta la Cordillera de la Costa (Nahuelbuta), en la región de La Araucanía.

Esta reconstrucción se sustenta en el análisis conjunto de sitios arqueológicos prehispánicos y archivos documentales desde la invasión española (1550). Específicamente describe las diferentes instancias relacionadas al uso cultural del fuego, principalmente por parte del pueblo Mapuche *sensu lato*, y analiza cómo las prácticas asociadas a las distintas formas de habitar han dejado una impronta en el territorio durante los últimos 1000 años.

Para ello, el estudio pone un énfasis especial en las transformaciones de las estrategias de vida, domésticas, económicas y rituales, así como en el rol del fuego en los conflictos con poblaciones colonizadoras foráneas. Asimismo, examina cómo el impacto de los incendios forestales desde mediados de 1800 EC se vincula con el asentamiento de poblaciones chilenas y europeas, lo que generó profundos cambios ambientales en los territorios ocupados.

Palabras clave: Manejo del fuego, memorias del paisaje, conflictos, Araucanía.

¹ Fondecyt regular N°1231573 « Disentangling the influence of climate extremes and human activity on fire regimes of coastal and andean Araucaria forests during the last millennium ». M.E. Solari, Co-Inv.

² M.E. Solari. Laboratorio de Arqueobotánica e Historia Ambiental. Instituto de Estudios Antropológicos. Universidad Austral de Chile (Valdivia), mesolarialberti@gmail.com ORCID 0000-0002-8546-2495

³ F. Solari. Conservadora. Proyecto Fondecyt N° 1231573. fsolariproyectos@gmail.com. ORCID 0009-0006-9167-2364

Abstract

The article examines the socio-cultural and environmental patterns associated with fire in a transect covering the Andes Mountains to the Coastal Range (Nahuelbuta) in the Araucanía region.

This reconstruction is based in the joint analysis of pre-Hispanic archaeological sites and documentary archives since the Spanish invasion (1550). Specifically, it describes the various instances related to the cultural use of fire, principally by the Mapuche people in the largest sense, and analyses how practices associated with different settlement patterns have left their mark on the territory over the last 1,000 years.

To this effect, the study places particular emphasis on changes in domestic, economic and ritual ways of life, and the role of fire in conflicts with foreign settlers. It also examines how the impact of forest fires since the mid-1800s CE is linked to the settlement of Chilean and European populations, which brought about profound environmental changes in the occupied territories.

Key words: Fire management, memories of the landscape, conflicts, Araucanía.

1. Introducción

Este estudio describe el uso cultural del fuego y su relación con las diversas formas de habitar el territorio de la Araucanía (38°-39°S), durante los últimos mil años. El área de estudio abarca un transecto geográfico que se extiende desde la Cordillera de la Costa de Nahuelbuta hasta la Cordillera de los Andes.

Se examinan las estrategias de vida, domésticas, económicas y rituales, junto con el rol del fuego en los conflictos bélicos entre españoles y el pueblo Mapuche (*sensu lato*)⁴. Asimismo, se describe el impacto del fuego asociado al asentamiento de las nuevas poblaciones, chilenas y europeas, desde mediados de 1800 EC.

El análisis del rol del fuego en las estrategias adaptativas descritas permitirá aproximarse a cómo las diversas dinámicas socioculturales han incidido de manera diferencial en la estructura y composición del territorio de la Araucanía. Esta mirada abarca desde los complejos prehistóricos del periodo alfarero (ca. 1000–1540 EC), la población Mapuche y su relación con los grupos alóctonos colonizadores (ca. 1550–1900 EC).

⁴ Históricamente (1550-1800), los mapuches constituyeron una población sedentaria, agroganadera y recolectora (Dillehay 1990). Como pueblo originario ancestral del centro-sur de Chile, Marimán (2006) distingue en el área de estudio tres identidades territoriales claves: los Lafkenche en la costa y valles adyacentes; los Nagche (abajinos) en el sector oriental entre los ríos Malleco y Traiguén; y los Wenteché (arribanos) en el llano central y la precordillera andina, a la altura de Renaico.

Para comprender esta relación entre las prácticas sociales y el uso del fuego, se usará un enfoque interdisciplinario que rompe las fronteras entre las ciencias de la naturaleza y las sociales (Descola y Pálsson 2001). Este enfoque se sustenta en un diálogo entre las fuentes arqueológicas prehispánicas y, principalmente, los archivos documentales históricos. El objetivo es construir una línea de tiempo continua que vincule las distintas lógicas del habitar en la Araucanía con relación al uso y significado del fuego por las diferentes poblaciones asentadas en el territorio.

En esta investigación, los archivos documentales revelan que el fuego constituye una práctica cultural central del pueblo mapuche, y más allá de su rol en la modificación del paisaje, esta herramienta permea sus esferas económica, ritual y cotidiana. Asimismo, el fuego formó parte activa de las estrategias bélicas tanto de los mapuches como de sus adversarios españoles entre 1550 y 1800 EC. Posteriormente, desde mediados del siglo XIX, la progresiva instalación de poblaciones y economías colonizadoras, chilenas y europeas, lo integró fuertemente a sus propios modos de vida. Por lo tanto, este estudio analiza la dimensión cultural del fuego a través de un transecto que no solo es geográfico, sino también histórico-cultural (Zavala y Dillehay 2010; Bengoa 2000).

Las fuentes documentales de cronistas, misioneros, militares, naturalistas y viajeros describen como cada uno de los territorios estudiados poseen una historia ambiental y cultural específica en la Araucanía, y pueden ofrecer una oportunidad para examinar comparativamente el efecto cultural del uso del fuego. No ha sido igual, por ejemplo, el impacto humano en ecosistemas de altura (cordilleras y montes) que, en los valles de la Araucanía, en los que el poblamiento histórico Mapuche es más intenso.

Por otro lado, los paisajes de la cordillera de los Andes, territorio ancestral del pueblo Pehuenche⁵, presentan un mayor impacto antrópico solo desde el siglo XVIII. Esta dinámica se debió al aumento de poblaciones de zonas bajas Mapuche y de Huilliche de más al sur, que la transitan para acceder a la ganadería euro mediterránea introducida en la estepa trasandina. Las estrategias de acceso a estos recursos no fueron simples e implicaron enfrentamientos sorpresivos contra los colonizadores (*malocas*). A la vez, el fuego se instala en los valles cordilleranos que son preparados intencionalmente para albergar de forma masiva las cabezas de ganado principalmente bovina y caballar transportadas por los pasos cordilleranos (Zavala 2008; León 1991). Asimismo, numerosos otros comercios en manos de los Pehuenche, como el de la sal, cueros y textilera (ponchos) significaron dinámicas más intensas de tránsito cordillerano por los intercambios, alianzas o trueque de bienes (*conchavos*) con los españoles (Villalobos 1989).

Hacia mediados de 1800 EC, la consolidación de Chile como Estado-Nación afianzó fuertemente la presencia militar en la Araucanía (Saavedra 1870). En este periodo se produce un intenso ciclo de colonización por parte de poblaciones chilenas y europeas, produciendo fuertes transformaciones

⁵ “A mediados del siglo XVIII los pehuenches eran descritos por el Virrey Amat [1760] como un pueblo nómada que usaba toldos, viviendas móviles y desarmables” (Molina 2025: 197). Villalobos los describe como: “Eran una etnia diferente a los mapuches (...) No tenían una organización central, uniéndolos sólo una cultura común e intereses similares, reflejados en movimientos estacionales según las necesidades de existencia, la concertación de incursiones en busca de recursos naturales o la lucha con sus enemigos” (1989: 32).

en el territorio. La apertura por roce a fuego de terrenos asociados a una significativa economía agroganadera, sumado a la fundación de pueblos, derivaron en una explotación forestal a gran escala, que involucró no tan solo a zonas bajas, sino que también la explotación de especies de ambas cordilleras, como la *Araucaria araucana* (Mansoulet 1893; Errazuriz 1892; Lara 1889).

2. Marco teórico

La historia ambiental permite analizar una sociedad que aprende con la misma intensidad que desaprende de sus experiencias (Paulsen 2006: 103).

Una investigación sobre la relación entre el bosque templado del sur de Chile, y la dinámica del uso de este espacio en la Araucanía, beneficia de la historia ambiental como aporte esencial de las ciencias históricas a la reconstrucción del medio ambiente a partir de la época hispánica (Camus 2006; Prieto y Chiavazza 2005; Cronon 1993; Worster 1989). Esta perspectiva propone que la experiencia humana es un todo indisociable de la naturaleza, sobre la que interfiere, influye y afecta, haciéndose cargo de los problemas ambientales (Worster 1989).

Para rescatar las interacciones e influencias recíprocas, entre las sociedades y la naturaleza extra-humana, la historia ambiental hace una relectura de los documentos históricos, dialogando interdisciplinariamente con otros saberes científicos, propios de las ciencias de la naturaleza y del ámbito de la sociedad,

La historia ambiental ya ha demostrado su habilidad para moverse en las percepciones de campos con diferencias radicales, ecología, geografía, economía, antropología y muchos otros, en sus intentos por construir una síntesis más integrada (Cronon 1993: 30).

En esta misma línea, y ante la necesidad que tiene la historia ambiental de enfatizar la relación entre los seres humanos y su ecosistema, se debe ir más allá de la visión tradicional que define al ecosistema como una interacción entre componentes bióticos y abióticos que cambian y evolucionan juntos (Armenteras et al. 2016). En su lugar, resulta más congruente con esta disciplina el planteamiento de Skewes (2019), al proponer que el ecosistema es un espacio integrado de reciprocidad entre humanos y no humanos.

Desde esta perspectiva, autores como Le Goff (1998) destacan que el objeto del estudio histórico ha logrado incorporar dimensiones biofísicas, dando origen a campos como la historia del clima, la historia económica, la modificación de los ecosistemas naturales y agrícolas, junto a la vida sociocultural que se desarrolla en ellos. Esto ha permitido la construcción de una historia ambiental como un enfoque alternativo para comprender los territorios, sus paisajes y la identidad de quienes los habitan.

Por ello, al analizar cómo las formas de habitar y las prácticas culturales asociadas al uso del fuego impactan a la Araucanía, el territorio puede ser entendido según Leff (2009) como: “(...) soporte

de significaciones, el espacio donde se despliegan practicas productivas y donde se constituyen identidades; *donde anida la cultura y deja sus trazas en la tierra*” (Leff 2009: 39).

Igualmente, es necesario repensar y rescatar la existencia de una *memoria de estos territorios* desde los primeros sitios arqueológicos conocidos en la Araucanía, en la transición Pleistoceno-Holoceno hace 10.000 años (Adán et al. 2016). Ello permite individualizar diversas historias relacionadas con el habitar en los bosques templados que han poblado la región durante el Holoceno.

En lo relativo al fuego, Pyne (2019) plantea que su manipulación constituye la firma ecológica humana. Su presencia e influencia es tan importante que este autor propone sustituir el concepto de Holoceno por el neologismo de *Piroceno*. Con ello Pyne se refiere al tiempo geológico en el cual los humanos han *rehecho* la Tierra y *cuyos paisajes antropizados, en muchos casos, surgen a partir de la acción del fuego*. Formaciones como bosques secundarios, renovales, y las llamadas *tierras despejadas* (*sensu* Camus 2006, 2002), demuestran cómo el fuego, a través de los incendios, ha modificado los paisajes primigenios.

Por su parte, Scott añade que el fuego “(...) ha constituido un poderoso agente de impulso biótico” (2020: 76); estimulando o cambiando el crecimiento de algunas plantas, aumentando la producción de semillas, controlando hierbas e insectos dañinos y posiblemente impidiendo mega-incendios. En cuanto al rol de los humanos en estos fenómenos: “(...) no solo cambian el fuego añadiéndolo o eliminándolo del paisaje, sino que, más concretamente, *pueden cambiar el periodo de quema, a menudo adelantando el principio o final de la temporada normal de fuegos*” (Scott 2020: 177).

En consecuencia, las diferencias en las lógicas culturales de manejo del fuego durante el período prehistórico como en los siglos posteriores están directamente relacionadas con la intensidad de su uso, y, por tanto, con su impacto ecosistémico en los territorios. Estos cambios han involucrado diferentes estrategias de vida, tales como la recolección, la horticultura, la agricultura de roce, y posteriormente la instalación de la ganadería euro-mediterránea vinculada a la presencia de economías colonizadoras en los últimos siglos.

Todas estas transformaciones en las formas de habitar la Araucanía producen tempranamente un paisaje de mosaico (Lara et al. 2012; Luebert y Pliscoff 2004). Al respecto, las crónicas de los españoles describen la presencia de zonas abiertas, desforestadas en el territorio Mapuche (Rosales [1674] 1877; Vivar [1558] 1966, Mariño de Lobera [1580] 1865).

El mosaico: (...) es definido a partir de la descripción e interpretación histórica de los patrones de ocupación del territorio de los pueblos originarios (S. XVI-XVIII). Categoría formada por parches de tamaño variable dominados por praderas, matorrales, áreas agrícolas y asentamientos humanos resultantes de la eliminación del bosque... (Lara et al. 2012: 14).

De manera complementaria, Scott (2020) hace hincapié que más allá de la importancia de una perspectiva cultural para el análisis de esta problemática, fuego y clima se encuentran

interrelacionados, porque el fuego no se extendería si no posee las condiciones climáticas y cargas de combustible adecuadas. La presencia de estos fenómenos se ven claramente reiterados en la prensa desde mediados de 1800 en la Araucanía, con descripciones de periodos de sequías intensas e incendios asociados, sucesos que acompañan la región hasta la actualidad.⁶

3. Material y métodos

3.1. Área de estudio

La Araucanía, situada entre los 38° y 39°S (Fig. 1), corresponde a un territorio ecológicamente diverso, en que se observa una transición climática y vegetal que alberga especies mediterráneas como “el quillay, el litre y el boldo que nunca superan su aspecto de matorral” (Luebert y Pliscoff 2004: 24). Este matorral convive con elementos propios de la ecorregión valdiviana, en asociaciones forestales templadas principalmente caducifolias, en que predominan el roble (*Nothofagus obliqua*) y el raulí (*Nothofagus alpina*), especies que coexisten con árboles perennifolios como el coigüe (*Nothofagus dombeyi*), el laurel (*Laurelia sempervirens*) y el canelo (*Drimys winteri*), entre otros.

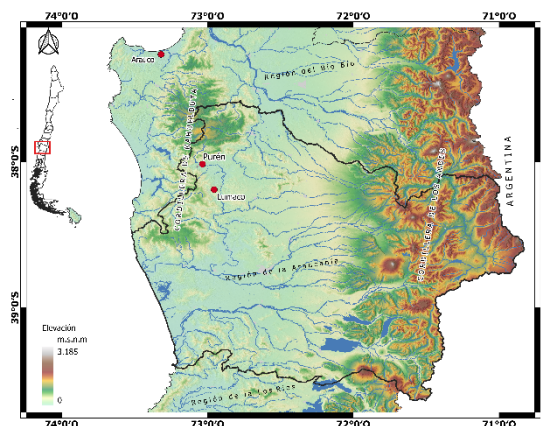
En las cordilleras, de la Costa (Nahuelbuta) y de los Andes, se desarrollan los únicos bosques de araucaria (*Araucaria araucana*) en Chile. Esta formación vegetal se distribuye entre los 900 y 1500 msnm y su presencia está muy relacionada al clima de altura que impera en esos ecosistemas y es justificada en ambos espacios por:

La presencia de cadenas montañosas (factores orográficos), producen una elevación de las masas de aire provenientes desde el Océano Pacífico cargadas de humedad, generando un efecto de sombra de lluvias que se manifiesta en altos montos de precipitación en la vertiente occidental y las cumbres de la Cordillera de la Costa y una disminución hacia las zonas orientales bajas, efecto que se repite en la Cordillera de los Andes donde las masas de aire son elevadas a mayor altitud (Luebert y Pliscoff 2004: 6-7).

A su vez, la araucaria posee una gran importancia cultural y económica para los Pehuenche, pueblo que, hasta el día de hoy, habita en la Cordillera de los Andes y sus valles (Molina 2025).

⁶ Ej. El Correo de Valdivia, noticias de los periodos 1941- 1945 / 1976-1978.

Figura 1. Área de estudio. Región de la Araucanía. Muestra ambas cordilleras, transecto entre ellas correspondiente a valles intermontanos (p. ej. Puren-Lumaco), depresión intermedia, y también el área costera.



Fuente: Elaboración M. A. Madariaga (proyecto Fondecyt N°1231573).

3.2. Métodos

Esta investigación busca sintetizar el uso del fuego y los modos de vida asociados en los últimos mil años, en un transecto que abarca desde la Cordillera de la Costa (Nahuelbuta) hasta la Cordillera de los Andes. Para ello, se ocupa de diferentes realidades culturales basándose en el análisis de fuentes arqueológicas (1000-1540 EC) y de documentos históricos (1550-1900 EC).

El uso del fuego durante la etapa prehispánica se analiza a partir de la evidencia arqueológica del período Alfarero en la región de la Araucanía. Como complemento, se incorporan algunos estudios antracológicos de los sitios Purén, Lumaco y Labranza. Esta disciplina arqueobotánica permite estudiar el rol del fuego en las poblaciones humanas y en los ecosistemas leñosos, a través de la identificación anatómica de los carbones vegetales presentes en los sitios arqueológicos (Solari 2023, 2014).

Por su parte, las fuentes documentales relacionadas con la historia del fuego y prácticas culturales asociadas corresponden al núcleo central y más extenso del material trabajado en el artículo. Estas fuentes también muestran las transformaciones del paisaje, así como las variaciones en las lógicas de uso de los espacios por las diferentes poblaciones históricas que lo habitaron. El material se sustenta en los relatos de cronistas, viajeros, naturalistas, militares e historiadores⁷, que describen las áreas de estudio desde mediados de 1500 EC hasta 1900 EC.

⁷ Material bibliográfico que se encuentra principalmente en memoriachilena.cl

Cabe precisar que estos registros se hacen sistemáticos y recurrentes para el área de estudio desde mediados de 1800 EC, ayudados por la presencia de periódicos locales y una mayor cantidad de registros documentales albergados en bibliotecas, archivos y museos locales, regionales y nacionales (Araucanía y Santiago). También son relevantes las Memorias Anuales Ministeriales. En este estudio, se revisó la del Ministerio de Relaciones Exteriores, que se ocupa del proceso de colonización de las tierras cordilleranas y los fenómenos de explotación forestal y roces asociados (1874-1910).

Todo el material histórico fue registrado en planillas Excel, sistematizadas en base a siglos, años, y tipo de información. A partir de ello, se elaboraron categorías clasificatorias, entre las cuales se encuentran las asociadas a fuego, incendios, roces y clima, así como variables culturales relacionadas con rituales y descripción de las formas de vida Mapuche, y de otras poblaciones involucradas (pueblo Pehuenche, colonos chilenos y europeos).

3.3. Material documental

De un total de 2.085 citas históricas⁸ (1550-1970 EC), 235 corresponden a hitos relativos al fuego, asociados a diversas manifestaciones del pueblo Mapuche, como son rituales, funebria, roce de terrenos para cultivos y estrategias bélicas (incendios de fuertes y asentamientos españoles, comunicación a través de señales de humo y uso de flechas de fuego, entre otros). También están involucrados los procesos de colonización española, y de los nuevos colonos europeos y chilenos que se instalan desde mediados de 1800 EC.

La lectura y sistematización de aproximadamente 1.448 noticias de periódicos⁹ de la zona complementan y reiteran este intenso y segundo proceso de poblamiento colonizador, reflejado en anuncios de planes de urbanización, comercialización de importantes volúmenes de madera, venta de fundos, construcción de redes ferroviarias y presencia de la minería en Nahuelbuta y Arauco.

Simultáneamente, la prensa da cuenta de eventos climáticos y sequías que repercuten en la agricultura e influyen en la generación de incendios a nivel de todo el territorio. A su vez, desde fines de 1800 se intensifican las noticias relativas a las *quemadas* (roces a fuego) destinadas a aumentar la producción agrícola.

Si bien la lectura de los documentos históricos fue exhaustiva e involucró todo su contenido, en el caso de la prensa se aplicó un criterio de selección cronológico que significó priorizar los meses de publicación que pudiesen tener la mayor cantidad de información relevante. Para ello, se optó por leer

⁸ Asimismo, esta colección documental acerca de la historia ambiental y cultural de la Araucanía (2020-2025) ha permitido complementar, dialogando de manera interdisciplinaria, investigaciones y artículos en proyectos asociados a ecología, dendrocronología, dendroquímica. Estas líneas de estudio abordan fenómenos como la variabilidad climática, sequías, incendios y cicatrices de incendios, además del uso de especies forestales y vegetales comestibles en la historia del territorio.

⁹ Periódicos en Biblioteca Nacional (Santiago) que fueron revisados: *El Esfuerzo* (Victoria); *El Angolino* (Angol); *La Situación* (Angol); *El Colono* (Angol); *El Comercio* (La Lealtad, Cañete); *La República* (Cañete); *El Arauco* (Cañete); *El Regional* (Curanilahue); *El diario Austral de Temuco*; *El Correo de Valdivia*; *El Mercurio de Valdivia*.

las publicaciones de verano y otoño por ser ambas estaciones más propensas a incendios. Además, se revisaron los últimos meses de cada año (noviembre-diciembre), porque contienen balances anuales de variadas materias acaecidas durante el año. Esta estrategia se adoptó ante la imposibilidad de procesar el gran volumen de prensa disponible.

4. Resultados

El uso cultural del fuego se manifiesta en múltiples contextos vinculados a las poblaciones mapuche y pehuenche, así como a los grupos colonizadores foráneos desde mediados del siglo XVI. Las dimensiones analizadas evidencian la continuidad de las tradiciones heredadas desde el periodo prehispánico por ambas comunidades, las que se articularon con nuevas estrategias de subsistencia posterior a la invasión española y con las transformaciones en el territorio y su paisaje derivadas de estos procesos.

De este modo, cada subcapítulo de los resultados aborda aspectos centrales de la relación del fuego con las poblaciones en la Araucanía, desde el periodo prehistórico tardío hasta inicios de 1900 EC. El análisis abarca desde la importancia del roce a fuego en las prácticas agrícolas y ganaderas hasta el rol del fuego doméstico (fogón), abarcando también las dimensiones rituales, medicinales, comunicacionales y bélicas. Finalmente, la continuidad de ciertos procesos permite abordar, en algunos apartados, un palimpsesto de información donde coexisten y dialogan distintas épocas a través de las estrategias de vida asociadas al fuego que son descritas.

4.1. El paisaje intervenido: El roce a fuego asociado a las prácticas agrícolas Mapuche

Entre 1000 y 1600 EC, en la región centro-sur de Chile se dan dos tradiciones culturales: la asociada a la Cordillera de los Andes, de caza, transhumancia y recolección por sus habitantes Pehuenche, y la de valles y sección intermedia de horticultura – agricultura, con el uso del fuego como herramienta principal en la limpieza y fertilización de sus suelos efectuada por el pueblo Mapuche (Dillehay 1990; Aldunate 1989).

En la Araucanía, estudios arqueológicos recientes dan cuenta de complejos sistemas socioeconómicos para el periodo prehispánico tardío, con un aumento de la población asociado principalmente al complejo alfarero tardío El Vergel (1280-1540 d. C.). Este periodo ha sido estudiado mayoritariamente en sitios arqueológicos en los valles de la Cordillera de la Costa, con un foco importante en el área de Puren-Lumaco (Dillehay 2014). A su vez, la región posee asentamientos conocidos en la depresión intermedia (Cueva Los Catalanes), en la zona costera de Arauco y en las islas Mocha y Santa María (Adan et al. 2016, Campbell y Quiroz 2015).

En los valles, las prácticas agrícolas-hortícolas desarrolladas durante este periodo incorporan técnicas de cultivo en humedales (por ejemplo, la ciénaga de Purén-Lumaco), con la presencia de canales

agrícolas y campos elevados en valles costeros, lo que supone para Dillehay una raíz andina (2017; Dillehay et al. 2020).

Asimismo, se han estudiado sitios arqueológicos andinos del período alfarero que evidencian una relación con las estepas trasandinas, tales como el alero Renahue (lago Caburgua) y Marifilo 1 (lago Calafquén). Por su parte, el sitio Cabeza de Indio 1 (Lonquimay) se encuentra directamente asociado a zonas de pinalerías (Adán et al. 2016; Munita et al. 2010).

Son relevantes los términos en mapudungun que dan cuenta del conocimiento ancestral y la lógica de uso del territorio de las poblaciones mapuches, en las que las distintas clases de terrenos se distinguen con términos específicos como los siguientes: lomas descampadas (*huincul*), lomas arboladas (*mahuida*), vegas (*rulu*), pantanos desecados (*mallin*) y el llano (*lelbun*) (Domeyko 1971).

Las consecuencias culturales y ecológicas de las prácticas asociadas al fuego de los pueblos originarios fueron observadas en el paisaje por colonizadores. El roce a fuego es descrito tempranamente por los españoles como una práctica hortícola destinada a la apertura y limpieza del suelo, facilitando así la siembra de cultígenos ancestrales, como maíz, quinua, porotos entre otros (Solari et al. 2024). Asimismo, fue empleado en la generación de pastos al momento de la adopción definitiva, desde 1700 EC, de la agroganadería euro-mediterránea, adquirida por los Mapuche, como su principal estrategia económica.

Para la crianza de sus animales no tuvieron necesidad de moverse de un sitio a otro, mucho menos en los primeros tiempos de la ocupación española, en que los prados y las campiñas de pasto abundaban más que en los que siguieron a esa época (Guevara 1908: 87).

Esto generó con el tiempo un tipo de paisaje abierto de llanuras (Treutler 1958), en que “Los pasos claros hacia las vegas de Cañete y el allende montano (oeste de la cordillera de Nahuelbuta) estaba marcado por un dócil bosque de arrayanes, claro que un jardín pareciera” (Leiva 1984: 35).

A inicios de 1800, a su paso por la Araucanía Fitz-Roy propone que el paisaje era el resultado de la apertura del bosque (desmonte) por la acción del fuego (roce)

El suelo es arcilloso en general, pero en todas partes sobre la superficie hay una capa de tierra vegetal, que indica que el territorio estaba cubierto de bosques hasta que los indios los desmontaron mediante fuego. Mientras eran tan numerosos como se dice que fueron en el siglo dieciséis, deben haber cultivado grandes trechos de suelo, o los despejaron para sus ovejas (Fitz-Roy 2013: 381).

Aun así, los bosques se conservan en las zonas bajas de valles, un territorio que el autor describe como *parcialmente boscoso*.

Al dejar el litoral (...) ascendimos los altos de Colcura. Para nuestra compensación, tras un fangoso subir hasta la cima de una colina escarpada, observamos debajo un territorio excelente, aunque parcialmente boscoso, que forma una agradable sucesión de valles y tierras altas; mientras hacia el mar había una extensa vista de la costa, con la Isla Santa María en la distancia (Fitz-Roy 2013: 375).

Por su parte, a partir de la revisión de archivos González Marilican (2020), pone en duda la desforestación masiva del ecosistema decimonónico, al menos en el sector costero de la Araucanía, incluida la Cordillera de Nahuelbuta. Esto es confirmado por Domeyko en la primera mitad de 1800 EC.

En las montañas de Arauco adonde quiera que nos dirijamos en el interior de aquellas selvas, encontramos largos trechos impenetrables (...) todo el espacio se llena de una masa deforme de vegetación, densa y compacta (Domeyko 1846: 18).

Durante los primeros siglos de la colonización española, esta cordillera es usada en emboscadas contra enemigos y como refugio de parte del pueblo Mapuche, y solo se describe la apertura de superficies menores hasta el inicio de su explotación maderera y minera a fines de 1800 EC.

4.2. Nuevas prácticas asociadas a cultivos y ganadería euro-mediterránea

Las crónicas señalan que tempranamente, desde la segunda mitad de 1500 EC, se inicia y consolida la introducción del trigo y la cebada y otros cultígenos foráneos, junto con frutales como el manzano y la vid. Frézier, dos siglos después, describe los fértiles efectos de la introducción de estas especies en el territorio. En consecuencia, el paisaje necesariamente se modificó, principalmente en zonas bajas como la depresión intermedia, los valles asociados a la Cordillera de Nahuelbuta y los espacios costeros.

Los frutos se producen lo mismo, sin que conozcan la industria de los injertos. Las peras i manzanas se dan naturalmente en los bosques i al ver la cantidad que hai, cuesta comprender cómo esos árboles han podido multiplicarse i esparcirse en tantos lugares desde la conquista (Frézier [1716] 1902: 46-47).

En paralelo, la adopción del ganado euromediterráneo permitió tempranamente transformar al pueblo Mapuche en una sociedad ganadera, desde el abandono de las tierras por españoles hacia 1600 hasta la mal llamada *Pacificación de la Araucanía* (segunda mitad 1800 EC), entregándoles mayor movilidad, transformando el paisaje y sumando, para su uso, los espacios de altura (cordilleras y montes). Estos espacios fueron sometidos a incendios programados para la obtención de buenas pasturas para el ganado asilvestrado recuperado en las estepas trasandinas, durante el llamado período de *araucanización de las pampas* (Zavala 2008; Marimán 2006; Torrejón y Cisternas 2003; Bengoa 2000; Boccara 1998).

De este modo se consolidó una estrategia ganadera multicultural, de la cual participaron numerosos pueblos (pehuenches, mapuches, huilliches, tehuelches y pampas) mediante la incorporación de los ecosistemas cordilleranos andinos y sus bosques de araucaria (Villalobos 1989). Este cambio en el uso del suelo andino convirtió al fuego en una herramienta útil para la apertura de praderas aptas para el pastoreo.

En excursiones por montañas alejadas de toda habitación, cada vez que dejábamos un campamento, siempre vi a mis guías *quemar las hierbas secas para que las nuevas crecieran mejor* (Gay 2018: 187).

Hacia fines de 1800 EC, la “Guía-crónica de la frontera araucana de Chile. Años 1892-1893” de Mansoulet (1893), permite complementar el panorama que las noticias de la prensa esbozan sobre los cambios en el territorio de la Araucanía. Ambas fuentes reiteran la importante presencia del fuego (roces, incendios) asociadas a ventas de propiedades. En esos anuncios, al momento de describir el espacio a ofertar, diferencian *entre lomas planas, utilizadas para cultivos y lomas altas montañosas con abundante madera*. Estas clasificatorias muestran que algunos terrenos ya se encuentran abiertos (El Angolino, 14.04.1892). A su vez, se especifican diferencias asociadas a sus usos: *lomas planas para chacarerías y siembra de trigo [...] lomas altas adaptables a siembra de trigo* (El Colono. 15.02.1893) y *lomas suaves y abrigadas para crianza de ganado* (El Colono. 09.02.1893).

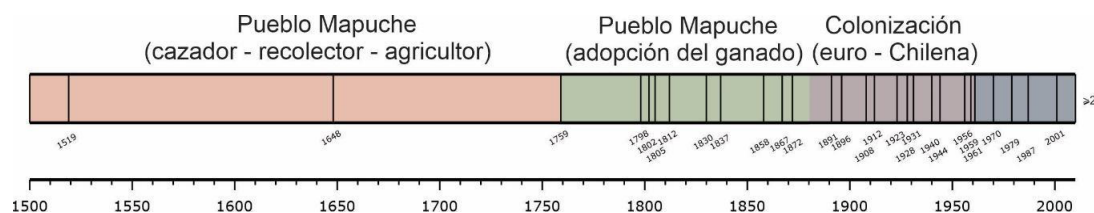
A su vez, es justificada la práctica de roce a fuego para el aumento de la producción de los cultivos:

Dan un rendimiento mayor en un 10 por ciento al de años anteriores, las siembras de cereales como el trigo, la cebada y la avena; especialmente las recolecciones de trigo, habiéndose presentado numerosos casos en que una cuadra de siembra, en lomajes ó partes de bosques rozados, haya producido 150 hasta 200 hectólitros de dicho cereal (Mansoulet 1893: 41).

Sin embargo, también se toma conciencia de que los abundantes incendios por roces afectaban negativamente los bosques de la Araucanía. Mansoulet lo menciona para 1893 en la zona de Ercilla, señalando que *destruyen todos los años enormes cantidades de maderas*; un fenómeno que también fue descrito por Errázuriz (1892). Con ello se confirma que el desarrollo agrícola es paralelo al avance del fuego. En este sentido, para la zona de Victoria se señala que “la agricultura tomaba día a día mayor impulso, a medida que avanzaban el desmonte y la quema o roce de la selva” (Mansoulet 1893: 39).

Para Fernández y Torricelli “El problema de los roces a fuego en Chile (...) está ligado íntimamente a otro aspecto de nuestra vida nacional: el de la colonización. Cada año se otorgan títulos provisorios o definitivos de miles de hectáreas en medio de montañas vírgenes cubiertas de bosques que pronto desaparecen víctimas del fuego” (1942: 20). Este aumento en la frecuencia de los incendios, no solo se observa en el paisaje, sino que queda demostrada en el mayor número de cicatrices de fuego posteriores al año 1800 EC., registradas en estudios dendrocronológicos de araucarias en la Cordillera de los Andes (González et al. 2020) (fig. 2).

Figura 2. Cicatrices de incendio en estudios dendrocronológicos en *Araucaria araucana*.
Tolhuaca, en Cordillera de los Andes



Fuente: elaboración C.G. Rodríguez. Artículo González et al. 2020 (modificado).

En los inicios de 1900 EC, el aumento de la población chileno-europea en la Araucanía intensificó las dinámicas de explotación heredadas del siglo anterior. En este contexto, la práctica del roce continuó siendo especialmente relevante, al punto que debió ser reglamentada y prohibida durante los meses de enero y febrero de cada año¹⁰. Pese a ello, continúan apareciendo en diarios de la zona anuncios que dan cuenta de una lógica de apertura y limpieza del territorio (*desmonte*), asociado a lo económico y la colonización de La Araucanía:

“Inquilinos Medieros” para trabajo diario en máquinas aserradoras en el fundo (...) de 35.000 has. de extensión, se necesitan 200 familias, se les dan las siguientes ventajas: terreno para siembras libres; novillos para amansa; dos vacas para leche; *montaña para roces* (*La República*; 19 de mayo de 1907).

4.3. El rol del fuego en el espacio doméstico Mapuche.

En la habitación mapuche (*ruka*), el *kutralhue* o lugar del fuego instala al fogón como centro de toda actividad¹¹ e incluso podía ser motivo de reciprocidad entre vecinos para obtenerlo si se apagaba (Guevara 1908).

Para sacar fuego tienen eslabon, y cuando no, usan del repu, que son dos palos de coliu ó rarín, que estregando el mas delgado sobre el mas grueso, hacen salir un acerrín, que con la calor del movimiento se encendía. El sauce es palo tambien muy pronto á incendiarse (De la Cruz, en De Angelis 1835: 65).

La asociación entre mujeres y fuego doméstico, como dueñas individuales de cada fogón, muestra a su vez la poligamia como sistema de alianzas histórica en la sociedad Mapuche (J. de Quiroga [1656] 1979).

Cada una debe todos los días presentar á su marido un plato aderezado, hecho por ella en su cocina, ó fogon separado. Este es el motivo que en las casas de los Araucanos *haya tantos fuegos, quantas son las mugeres que habitan en ellas. Por lo qual para preguntar á uno quantas mugeres tiene, se usa como mas civil, de esta frase: mivu cuthalgeimi ¿quántos fuegos tienes?* (Molina 1788: 116).

Son numerosos los modelos de *ruka* tanto prehispánicos como históricos y algunos de ellos poseen varias entradas y múltiples fogones al interior. Joseph, a inicios del siglo XX describe que “Desde el fogón central donde se enciende el fuego, se esparce el humo produciéndose un fuerte tiraje para renovar el aire y una capa de hollín que recubre paredes y techumbre” (Joseph 2006: s/p).

En periodos tardíos del alfarero ya se encuentran en los espacios domésticos fogones para la producción de cerámica (Adán et al. 2016). Esta costumbre se perpetúa durante el periodo histórico con la fabricación de la alfarería doméstica y mortuoria en dichas estructuras. Para lograrlo, se preparaban intensas combustiones donde “... ollas, platos, tinajas i cántaros; es ejercicio de las mujeres, i las cuecen, no en hornos, sino en el fogón de sus cocinas” (Carvallo Goyeneche [1796] 1861: 160).

¹⁰ Noticias en el *Correo de Valdivia* dan cuenta de incendios en la Araucanía posteriores a 1900 EC y se consignan algunos periodos en que recrudecen los roces y sus consecuencias (ej. veranos de 1943; 1945; 1950; 1960).

¹¹ Pedro de Valdivia describe las casas Mapuche “(Las) aman en demasia (...). Las casas, las cuales tienen muy bien hechas y fuertes, con grandes tablazones, y muchas muy grandes, y de a dos, cuatro y ocho puertas; tienenlas llenas de todo genero de comida y lana... (en Villalobos 1989: 28).

Joseph describe etnográficamente un proceso similar efectuado hasta el siglo XX: “Se enciende un gran fuego en medio de la ruka (...) Cubre el cántaro en tratamiento con astillas de pellín (*Nothofagus obliqua*), leña cuya combustión produce muchas calorías y aviva el fuego con un fuelle o agitando el borde de su delantal” (Joseph 2006: s/p).

El fuego también participa en la fabricación de la canoa monóxila (*wampo*), que se utiliza para ayudar a derribar el árbol y posteriormente ahuecarlo lentamente (Guevara 1908; Rosales [1674] 1877). Como materia prima son usadas el laurel (*Laurelia sempervirens*) y roble (*Nothofagus obliqua*), entre otras. Estudios recientes de antiguas canoas en museos y espacios domésticos del sur de Chile, confirman la presencia de improntas del uso del fuego en el proceso de confeccionarlas (Lira 2015).

4.4. Fuego, como reflejo de la ritualización mapuche

Desde 1100-1200 EC se consigna claramente el uso ceremonial del fuego en la sociedad Mapuche prehispánica a través de la presencia de una importante ritualidad asociada a la construcción de montículos ceremoniales (*kuel*) (Dillehay 2014, 2020). Los estudios antracológicos realizados en los *kuel* del área de Purén-Lumaco muestran la presencia de pequeños fuegos en su estratigrafía, dispuestos sin un orden aparente y con un uso preferente del roble (*Nothofagus obliqua*) (Solari 2014). Las características de estas combustiones sugieren que se trata de fogatas rituales de escala reducida, en las que se empleó leña de diámetros menores, principalmente ramajes.

Esta misma modalidad se observa en el análisis antracológico del sitio Labranza en La Araucanía en que los carbones del período alfarero temprano (Pitren, 1060 ± 40 AP.), también presentan una clara tendencia a la combustión monoespecífica en quemas menores asociadas a entierros (Solari 2023).

A partir de estudios etnográficos situados en Purén-Lumaco se evidencia la persistencia y continuidad de esta memoria ritual. Dillehay (2020) da cuenta de cómo las chaman (*machi*) reactivan la relación con sus antepasados, arriba de los *montículos ceremoniales*, mediante el uso ritual del fuego. La observación de cenizas y carbón de pequeños fogones actuales en la parte superior de esos *kuel* reveló la misma lógica de combustión hallada en los restos antracológicos prehistóricos (Solari 2023).

4.5. Humo y fuego en la comunicación, enfermedad y muerte

El humo, como derivado del fuego, se encuentra asociado a las prácticas de vida y muerte del pueblo mapuche. Fue usado como señal estratégica para comunicarse en las llamadas *Juntas*, reuniones de intercambio político-ritual con los españoles, pero también para advertir sobre eventuales peligros, tales como la presencia de los invasores: “Sobre los cuales montes van haciendo sus humadas como atalayas, para que por tal señal se sepa por toda la tierra la punta que hace nuestro campo, y camino que lleva, (...)” (González de Nájera [1614] 1889: 88).

También el humo forma parte de las curaciones chamánicas, en que “a lo largo de todo este proceso médico se encuentra presente (...), ya sea como ofrenda, como agente sanador o, bien, como medio de vinculación de la *machi* con los poderes espirituales” (Painecura 2018: 10). En este tratamiento se usan pipas con tabaco nativo, entre otras especies (Treutler 1958).

Este tabaco corresponde al *tabaco del diablo* o tabaco chileno (*Trupa. Lobelia tupa*) que posee propiedades narcóticas. No solo la *trupa* se encuentra asociada a la sanación de enfermedades a través de humo, sino que otras especies usadas en sahumeros, como el canelo en el proceso del parto (Painecura 2018). Asimismo, estudios arqueobotánicos y artefactuales, evidencian para el centro-sur de Chile la presencia de tabaco (*Nicotiana* ssp) y también otra especie de la misma familia de las Solanáceas, desde el complejo Pitren en el periodo alfarero temprano (Belmar et al. 2018).

Sobre un banco grande a modo de mesa una quita de tabaco encendida, de la cual a ratos sacaba él humo de ella y esparcía por entre las ramas y por adonde el doliente y la musica asistia... Al cabo de haber incensado las ramas tres veces, y al carnero otras tantas... (Núñez de Pineda y Bascuñán, [1673] 1861: 159-160).

El Abate Molina (1788) también alude un siglo después que se inciensa con humo de tabaco al enfermo, práctica que también es descrita por Treutler (1958) a mediados de 1800, en que describe que se involucra a la naturaleza circundante y a la figura protectora del volcán: “(...) la machi sopló humo de tabaco a los árboles, y a algunos carneros que pusieron a su lado y a los cuales mató enseguida con un cuchillo, para sacarles el corazón y derramar la sangre la cual bebió o asperjó hacia el volcán Villarrica” (Treutler 1958: 404).

El fuego también acompaña las prácticas mortuorias: “en la sepultura se dejaba un fuego encendido, que se mantenía hasta por un año” (Guevara 1908: 273). Práctica que en la ceremonia de entierro se complementa con el uso de varias fogatas para la confección de la comida ritual (Guevara 1908).

También los Mapuche poseen la creencia que:

El alma va á cimentarse á la otra parte del mar, en donde debe gozar de una vida eterna, y de todos los animales y frutos que allí hay, que son comunes. Solo dicen que hay en ese lugar mucho frio, y para que su espíritu no lo padesca, se queman con un tizon los brazos, las piernas, y por todo el cuerpo, diciendo, que es guardar fuego, para que Dios no le de allí frio (De la Cruz, cit. en De Angelis 1835: 48).

Paradójicamente estas heridas infligidas pueden sanarse con aguas termales, por tanto, surgidas del fuego de los volcanes: “(...) en el Tocaman habian dos fuentes de aguas termales, en las que se bañan los indios, y sanan sin mas unción de sus quemaduras, que voluntariamente se hacen para guardar el fuego” (De la Cruz. Cit. en De Angelis 1835: 16).

El poder de los hechiceros mapuches y su importancia en los rituales donde el fuego es un elemento central fueron reconocidos tempranamente por los cronistas y reiterados en los escritos a lo largo de los siglos:

Otros hechizeros que aprenden a ser adivinos tienen también su arte y sus respuestas, y hacen también cosas aparentes por arte de el diablo, comiendo tizones y ascuas de fuego, sacando los ojos a otros y volviéndoselos a poner, bailando sobre el fuego con los pies descalzos (Rosales [1674] 1877: 169).

Los seres mitológicos también se encuentran relacionados con el fuego, uno de ellos es *Anchimallen* que “Posee la propiedad de transformarse ya en fuego ténue i fugaz, ya en pequeños reptiles” (Guevara 1908: 299).

4.6. Incendios como estrategia bélica

De acuerdo con las creencias Mapuche los incendios son males causados por los *huecuve*, seres en constante lucha con los espíritus protectores que “(...) causaban las enfermedades i las muertes, las epidemias de los animales, la peste de los sembrados i todos los contratiempos que de un modo imprevisto sobrevenían al individuo, como el cansancio de la cabalgadura, las caídas, *los incendios*, etc.” (Guevara 1908: 294).

Para el pueblo Mapuche, los incendios no solo poseían una profunda connotación negativa, sino que también formaron parte de una estrategia bélica empleada por ambos bandos. Esta táctica afectó tanto a los espacios domésticos indígenas como a los enclaves e instalaciones españolas. (Molina 1788; Ovalle 1646).

También el fuego está presente en la fabricación de armas para dichos enfrentamientos: “Los que carecen de hierro, para sus flechas usan la madera, que endurecen al fuego, que no es muy inferior al acero” (Frézier 1902: 28).

Una de las estrategias utilizadas para contrarrestar los efectos de los conflictos con los españoles fue la adopción temprana del cultivo de una gramínea introducida desde Europa, la cebada (*Hordeum vulgare*). Al ser una especie que madura a fines de la primavera, permitía cosecharla antes de que se iniciaran las campañas invasoras de los españoles durante el verano (Zapater 1998; González de Nájera [1614] 1889). Por otra parte, el uso de silos subterráneos bajo la *ruka* permitió proteger los granos recolectados.

Los indios de aquella provincia, cuando vieron que había hecho asiento, por guardar sus bastimentos y tenellos secretos, quemaron todas sus casas, que era en donde los tenían debajo de tierra, escondiéndolos en unos silos, (...) Los cristianos apartaban las cenizas después de muerto el fuego, y sacaban de los silos todo lo que hallaban, y así se trajo al campo mucho trigo, maíz y cebada (Góngora Marmolejo [1575] 1862. T. 2: 76).

Los cronistas describen como los enfrentamientos bélicos con los españoles ocurrían preferencialmente durante la estación estival, momento en que los españoles programaban sus incursiones hacia el sur para aprovechar los cultivos ya maduros y, posteriormente, arrasar con fuego las sementeras y las habitaciones Mapuche. Esta estrategia provocaba graves hambrunas y obligaba a la población a desplazarse hacia zonas *montuosas*¹² que les sirvieran de refugio, como la cordillera de Nahuelbuta

¹² Montuosas = con bosques.

(Fig. 3). Al intensificarse la movilidad hacia los territorios estratégicos de mayor altura, se generó una domesticación más profunda de dichos espacios (Lara 1889). Una descripción temprana (fines de 1613 e inicios 1614), del amparo que estratégicamente encuentran los Mapuche en las zonas altas del territorio, en este caso de la Cordillera de Nahuelbuta, corresponde a lo relatado por D. de Rosales relativo a las acciones del Gobernador Alonso de Ribera:

(...) quemó las casas de Anganamon y talóles los valles a los homicidas, que estaban muy opulentos de comidas, y no pudo hazer el castigo que quisiera en las personas porque a la voz de su venida todos se acogieron a los montes y al seguro de las serranías (Rosales [1674] 1877: 595).

Figura 3. Caracterización de estrategias bélicas indígenas en América contra españoles, con el uso de zonas altas y montuosas para protegerse (Vander Aa 1706)



Fuente: Vander Aa 1706 ¹³

C. Gay durante el siglo XIX también da cuenta de esta estrategia “Para guarecerse de estas devastaciones, los araucanos se vieron obligados a hacer sus siembras escondidos en los bosques o arriba de las montañas, en lugares escarpados y de fácil defensa” (2018: 184).

5. Conclusión

Desde una perspectiva interdisciplinaria que reúne la historia ambiental con la arqueología, este artículo sintetiza las prácticas culturales asociadas al fuego y la manera en que algunas de ellas perduran a lo largo de los últimos mil años. Esta persistencia conecta los relatos de diversos fenómenos, evidenciando una raigambre común que facilita un diálogo fluido entre distintas épocas, en las que se reiteran o acentúan determinadas estrategias de vida, como son las representadas por el pueblo Mapuche *sensu lato*.

¹³ Figura 3. Vander Aa, Pieter. 1706. Seer Aanmerkelijke scheeps-togten, gedaan door Franciscus Pizarrus en Didacus Almagrus, van Panama na Peru in den jare 1526.

Así, el fuego como experiencia cultural se construye en la Araucanía a partir de un palimpsesto de prácticas donde el pasado y el presente dialogan constantemente. Rescatar estos registros permitió una aproximación a costumbres en los planos doméstico, económico y ritual que conforman la memoria cultural del fuego en el pueblo Mapuche. En los documentos de archivos y en la prensa analizada se reitera la importancia del roce a fuego en los cultivos vinculados a prácticas alimentarias sustentadas en especies nativas e introducidas.

Asimismo, se evidencia al fogón en el interior de la *ruka* como un eje central del rol de la mujer en la vida cotidiana. Mientras que, en el plano simbólico, aún hoy continua vigente la presencia del fuego encendido por la *Machi* en los montículos ceremoniales (*kuel*), y también en sus rituales sanadores.

Otros elementos que se desprenden de este análisis son de orden ecosistémico y se refieren al fuego como un agente que produce cambios sustantivos en el paisaje desde 1550 EC. Durante los primeros siglos de la colonización española se multiplican los espacios abiertos en valles y depresión intermedia, sin embargo, se mantuvo la presencia de importantes zonas de bosques, y también de renovales en espacios de reconquista de la vegetación por abandono de la población, sea española (p. ej. Villarica) o Mapuche (valles o zonas costeras) y cordilleranas.

Durante el periodo de conquista y colonización española se instala y perdura una estrategia bélica asociada a los incendios de espacios domésticos efectuadas tanto por españoles en su avance por el centro-sur de Chile, como por los propios moradores Mapuche como estrategia de supervivencia. En paralelo, durante los primeros tiempos de la colonia son reiterativos los incendios efectuados por Mapuche de los espacios usurpados por los españoles en el territorio, tales como fuertes, pueblos y ciudades.

Desde mediados de 1800 EC, a consecuencia de la llegada masiva a la Araucanía de colonos chilenos y europeos, se asienta paulatinamente un paisaje de mosaico, en que se acentúa el roce a fuego como estrategia para habilitar y explotar primeramente las zonas de valles, instalándose definitivamente una nueva lógica económica. Son los periódicos que dan cuenta de ello, insistiendo en cómo el fuego marca fuertemente la región. Asimismo, el asentamiento de estas poblaciones priorizó inicialmente las zonas bajas asociado a fuertes procesos de urbanización y desarrollo agrícola.

En paralelo, abundan los registros que señalan las migraciones de los Mapuche hacia zonas de montes y cordilleras entendidas como refugios estratégicos frente a la presión colonizadora. Esta situación no solo incrementó en esos ecosistemas de altura la presencia indígena, sino que también la de nuevos colonos atraídos por el comercio de ganado y el auge del *madereo*. De este modo, entre 1860 y 1880 EC se produce un drástico cambio en la forma de habitar La Araucanía.

En definitiva, las diversas dinámicas culturales desarrolladas a lo largo de este extenso período han incidido diferencialmente en la estructura y composición del paisaje, así como en las formas de uso del fuego. De este modo, se configura una manera particular de habitar el territorio, que ha contribuido a modelar, hasta la actualidad, la identidad cultural de la Araucanía.

Agradecimientos: Fondecyt regular N°1231573 «Disentangling the influence of climate extremes and human activity on fire regimes of coastal and andean Araucaria forests during the last millennium». I-Resp Mauro González. Facultad de I. Forestal y Recursos Naturales (UACH), con sus Co-Inv. Ana Abarzúa (UACH), Ariel Muñoz (PUC-Valparaíso). También se agradece a Carmen Gloria Rodríguez y Marcelo A. Madariaga investigadores participantes del proyecto, por la entrega de las figuras 1 y 2 del artículo.

Bibliografía

- Adán, Leonor, Rodrigo Mera, Ximena Navarro, Roberto Campbell, Daniel Quiroz y Marco Sánchez. 2016. "Historia prehispánica en la región centro-sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca. 10.000 años a.C. a 1550 años d.C.)." En *Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los incas*, editado por Falabella et al., 401–441. Santiago: Editorial Universitaria.
- Aldunate, Carlos. 1989. "Estadio alfarero en el sur de Chile (ca. 500 a.C.–1800 d.C.)." En *Culturas de Chile: Prehistoria*, editado por Jorge Hidalgo et al., 329–348. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Armenteras, Dolores, Tania Marisol González, Luz Katherine Vergara, Francisco Javier Luque, Nelly Rodríguez y María Argenis Bonilla. 2016. "Revisión del concepto de ecosistema como 'Unidad de la naturaleza': 80 años después de su formulación". *Ecosistemas* 25 (1): 83–89. <https://doi.org/10.7818/Ecos.2016.25-1.12>
- Belmar, Carolina, María Teresa Planella, Lorena Quiroz et al. 2018. "Saberes compartidos y particularidades regionales en las prácticas fumatorias de sociedades del período Alfarero Temprano del norte semiárido, centro y sur de Chile, América del Sur". *Revista Chilena de Antropología* 37: 20–57. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.49072>
- Bengoa, José. 2000. *Historia del pueblo mapuche: Siglos XIX y XX*. Santiago: LOM Ediciones.
- Boccard, Guillaume. 1998. *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial : L'invention de soi*. París: L'Harmattan.
- Campbell, Roberto, y Daniel Quiroz. 2015. "Chronological Database for Southern Chile (35°30'–42°S), ~33000 BP to Present: Human Implications and Archaeological Biases". *Quaternary International* 356: 39–53. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2014.07.026>
- Camus, Pablo. 2002. "Bosques y tierras despejadas en el período de la conquista de Chile". *Estudios Coloniales* 2: 159–180.
- _____. 2006. *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile, 1541–2005*. Santiago: LOM Ediciones.
- Carvallo Goyeneche, Vicente. (1796) 1861. *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo 10. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Cronon, William. 1993. "The Uses of Environmental History". *Environmental History Review* 17 (3): 1–22.
- De Angelis, Pedro. 1835. *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los Pehuenches; y los demás espacios hasta el río Chadileubú, reconocidos por D. Luis de la Cruz, alcalde mayor provincial del Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Descola, Philippe, y Gísli Pálsson. 2001. "Introducción". En *Naturaleza y sociedad: Perspectivas antropológicas*, coordinado por Philippe Descola y Gísli Pálsson, 11–33. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Dillehay, Tom. 2020. *Montículos "vivientes", imperios y resistencia en los Andes: Narrativas rituales del espacio y gobierno mapuche*. Arica: Qillqa Ediciones.
- _____. 2017. *La organización política temprana de los mapuche: Materialidad y patriarcado andino*. Santiago: Pehuén.
- Dillehay, Tom, José Zavala, José Saavedra y Arturo Rojas. 2020. "Los camellones indígenas de Paicaví, Araucanía, Chile, y sus implicancias socioeconómicas durante el período colonial temprano: Un enfoque preliminar". *Chungara* 52 (2): 317–333. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562020005000701>
- Dillehay, Tom, ed. 2014. *The Telescopic Polity: Andean Patriarchy and Materiality*. New York: Springer Science & Business Media.
- Dillehay, Tom, y José Saavedra. 2010. "Uso humano de humedales en las regiones de la Araucanía y el bosque valdiviano y en la costa norte del Perú: Tres casos históricos". En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 2, 1509–1514. Valdivia: Ediciones Kultrún.
- Dillehay, Tom. 1990. *Araucanía, presente y pasado*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Domeyko, Ignacio. 1846. *Araucanía i sus habitantes: Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de enero i febrero de 1845*. Santiago: Imprenta Chilena.
- _____. 1971. *Araucanía y sus habitantes: Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de enero y febrero de 1845*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre.

- Errázuriz, Isidoro. 1892. Tres razas. Valparaíso: Imprenta de la Patria.
- Fernandez, Antonio, y Eduardo Torricelli. 1942. *La madera. Su explotación, secamiento, propiedades y utilización*. Santiago: Imprenta Sudamericana.
- Frézier, Amédée François. (1716) 1902. Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú durante los años de 1712, 1713 i 1714. Santiago: Imprenta Mejía.
- Fitz-Roy, Robert. 2013. *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Gay, Claudio. 2018. Usos y costumbres de los araucanos. Santiago: Taurus.
- Góngora Marmolejo, Alonso de. (1575) 1862. Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575. Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo 2. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- González de Nájera, Alonso. (1614) 1889. Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile. Santiago: Imprenta Ercilla.
- González, Mauro E., Ariel Andrés Muñoz, Alvaro González-Reyes, Duncan Christie y Jason Sibold. 2020. "Fire History in Andean Araucaria-Nothofagus Forests : Coupled Influences of Past Human Land Use and Climate on Fire Regimes in Northwest Patagonia" International Journal of Wildland Fire 29 (8) : 649–660. <https://doi.org/10.1071/WF19174>
- González Marilicán, Matías. 2020. "El bosque nativo aún impera en el borde costero de la Región de La Araucanía, entre 1866 y 1912: Matices a un discurso de destrucción forestal 'masiva' en el sur de Chile". HALAC: Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña 10 (2): 227–254. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2020v10i2>
- Guevara, Tomás. 1908. Psicología del pueblo araucano. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Joseph, Claude. 2006. Platería y vivienda araucana. Valdivia: Serindígena Ediciones.
- Lara, Horacio. 1889. Crónica de la Araucanía: Descubrimiento y conquista, pacificación definitiva i campaña de Villa-Rica (leyenda heroica de tres siglos). 2 vols. Santiago: Imprenta El Progreso.
- Lara, Antonio, María Eugenia Solari y María Paz Peña. 2012. "Reconstrucción de la cobertura de la vegetación y uso del suelo hacia 1550 y sus cambios a 2007 en la ecorregión de los bosques valdivianos lluviosos de Chile (35°–43°30' S)". Bosque 33 (1): 13–23. <https://doi.org/10.4067/S0717-92002012000100002>
- Le Goff, Jacques. 1998. Pensar la historia: Modernidad, presente y progreso. Barcelona: Paidós.
- Leff, Enrique. 2009. "Pensar la complejidad ambiental". En La complejidad ambiental, coordinado por Enrique Leff, 7–53. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- León, Leonardo. 1991. Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700–1800. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Leiva, Arturo. 1984. El primer avance a la Araucanía. Temuco: Universidad de La Frontera.
- Lira, Nicolás. 2015. Embarcations de tradition indigène en Patagonie du Nord/Sud Chili : Typologie, technologie et routes de navigation de la cordillère des Andes à la mer. Tesis doctoral, Université Panthéon-Sorbonne, París.
- Luebert, Federico, y Patricio Plischoff. 2004. "Clasificación de pisos de vegetación y análisis de representatividad ecológica de áreas propuestas para la protección en la ecorregión valdiviana". Informe final, Documento No. 10, Serie de Publicaciones WWF Chile, Programa Ecorregión Valdiviana.
- Mansoulet, Julio. 1893. Guía-crónica de la frontera araucana de Chile. Años 1892–1893: Apuntes históricos, topográficos, geográficos, descriptivos y estadísticos de sus poblaciones, de su comercio, industrias y agricultura. Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona.
- Marimán, Pablo. 2006. "Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina". En ¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro, editado por Pablo Marimán, 53–127. Santiago: LOM Ediciones.
- Mariño de Lobera, Pedro. 1865. Crónica del reino de Chile. Santiago: Imprenta El Ferrocarril.
- Molina, Juan Ignacio. 1788. Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile. Parte segunda. Madrid: Imprenta de Sancha.
- Molina, Raúl. 2025. "Pehuenche en el país de las araucarias". En Araucaria araucana: Historia natural y cultural, editado por D. Seelenfreud, 191–217. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Munita, Doina, Leonor Adán y Carlos Rodrigo Mera. 2010. "Prospecciones arqueológicas terrestres en áreas lacustre, piemontana, cordillerana y pampeana del centro-sur de Chile". Magallania 38 (1): 247–268. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442010000100015>
- Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco. (1673) 1861. Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile. Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Ovalle, Alonso de. 1646. Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesús. Roma: Francisco Cavallo.
- Paineicura, Cristian. 2018. Kítras de plata del Museo Regional de la Araucanía: Artefactos fumatorios que poseen propiedades narcóticas en la cultura mapuche. Colecciones Digitales. Santiago: Subdirección de Investigación, DIBAM.
- Paulsen, Abraham. 2006. "Reseña de Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile, 1541–2005, de Pablo Camus". Revista de Geografía Norte Grande 36: 103–105.

- Prieto, María del Rosario, y Horacio Chiavazza. 2005. "Aportes de la historia ambiental y la arqueología para el análisis del patrón de asentamiento huarpe en el oasis norte de Mendoza". *Anales de Arqueología y Etnología* 59-60: 163-195.
- Pyne, Stephen J. 2019. *Fire: A Brief History*. Seattle: University of Washington Press.
- Quiroga, Gerónimo de. (1656) 1979. *Memorias de los sucesos de la guerra de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Rosales, Diego de. (1674) 1877. *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*. 2 vols. Valparaíso: Imprenta El Mercurio.
- Saavedra, Cornelio. 1870. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco: Que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Santiago: Imprenta de La Libertad.
- Scott, Andrew C. 2020. *Planeta en llamas: La historia del fuego a través del tiempo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Skewes, Juan Carlos. 2019. *La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo: Otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile*. Santiago: Ocho Libros Editores.
- Solari, María Eugenia. 2014. "Analysis of Wood Charcoal Remains from Kuel and Domestic Sites in Purén, Lumaco and Pucón (Araucanian Region, Chile)". En *The Composite Polity: Patriarchy and Anticolonialism*, editado por Tom Dillehay, 339-349. Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-03128-6_14
- _____. 2023. "Antracología en fogones arqueológicos del sur-austral de Chile: Variables para el estudio de carbones en sitios domésticos y rituales". En *Actas de las XI Jornadas de Arqueología de la Patagonia: Arqueología de la Patagonia. Más allá de la distancia*, 250-259.
- Solari, María Eugenia, C. Silva, C. Roa y A. M. Abarzúa. 2024. "Repensando el espacio nahuelbutano como territorio y prácticas de vida durante los últimos 1000 años". En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 144-152.
- Vivar, Jerónimo de. (1558) 1966. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Santiago: Edición facsimilar del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
- Torrejón, Fernando, y Marco Cisternas. 2003. "Impacto ambiental temprano en la Araucanía deducido de crónicas españolas y estudios historiográficos". *Bosque* 24 (3): 45-55.
- Treutler, Paul. 1958. *Andanzas de un alemán en Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Villalobos, Sergio. 1995. *Vida fronteriza en la Araucanía: El mito de la guerra de Arauco*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- _____. 1989. *Los pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Worster, Donald. 1989. "Apéndice". En *The Ends of the Earth: Perspectives on Modern Environmental History*. Cambridge: Cambridge University Press. Traducción de Guillermo Castro Herrera.
- Zapater, Horacio. 1998. *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Zavala, José Manuel. 2008. *Los mapuches del siglo XVIII: Dinámica interétnica y estrategias de resistencia*. Santiago: Colección Estudios Sociales, Universidad Bolivariana.
- Zavala, José Manuel, y Tom Dillehay. 2010. "El 'Estado de Arauco' frente a la conquista española: Estructuración sociopolítica y ritual de los araucano-mapuches en los valles nahuelbutanos durante los siglos XVI y XVII". *Chungara* 42 (2): 433-450.

Fuentes:

memoriachilena.cl

Periódicos disponibles en Biblioteca Nacional de Chile, sección Periódicos y Microformatos (Santiago) citados:

El Angolino, 1892.

El Colono, 1893.

La República, 1907

El Correo de Valdivia, 1943 - 1945, 1950, 1960, 1976-1978.

